
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Cada cual, cada cual, atiende su juego...

Siguiendo una larga tradición argentina fueron legión quienes se preguntaron, inmediatamente después de fallecido Néstor Kirchner, cuál sería la reacción de su viuda respecto del derrotero que, desde mayo del año 2003, llevaba la administración que ambos encabezaron. En buena medida resultaron los mismos que —a partir de aquella fecha— creyeron, con fe digna de mejor causa, que los malos modales del santacruceño, su marcado sectarismo, su arbitrariedad desmañada y el desenfado que exhibía sin pudor aquí y en el exterior, eran otras tantas características pasajeras de un hombre que necesitaba construir poder. En consonancia con esa convicción se dijeron que el momento del cambio llegaría cuando Eduardo Duhalde fuese barrido del mapa político bonaerense. Se substanciaron las elecciones del 2005 y, efectivamente, el gobierno obtuvo, a expensas del de Lomas de Zamora, una victoria terminante. Sin embargo, nada se modificó. Casi podría decirse que sucedió lo contrario: en la Casa Rosada redoblaron la apuesta.

Los bienpensantes consideraron que, al margen de cuanto ocurriese en los comicios de la provincia de Buenos Aires, el pago y despido del Fondo Monetario Internacional sería un punto de inflexión. Pero en vano. Pasaron dos años y cansados de hacerse idéntica pregunta —¿cambiará Kirchner?— supusieron que el entonces presidente era incorregible, aunque no así su mujer. Pensarlo y comenzar las especulaciones acerca de cuán distinta se perfilaba Cristina Fernández y sobre qué aspecto variaría su gestión comparada con la de su marido, fue todo uno. Claro que, una

vez más, sucedió cuanto se había repetido durante los cuatro años anteriores, sin falla de matiz: todo siguió igual.

En este caso no necesitamos esperar mucho tiempo para confirmar que el rumbo se mantendrá inalterable. Más allá de la tozudez de la presidente en la materia, hay otras dos razones de peso que, si acaso hubiese existido en ella alguna duda, reforzaron la idea de que, como nunca, es fundamental perseverar en el esfuerzo, convalidar lo actuado hasta ahora, lanzar la consigna *Cristina conducción*, y enderezar todos los afanes a ganar las elecciones que se llevarán a cabo, si no hubiese adelantamientos, en octubre del año próximo.

La primera razón es el hecho —anotado la semana anterior— de la segunda oportunidad que ella tendrá por delante, fruto de la sensiblería propia de los argentinos. Aunque parezca mentira la desaparición del santacruceño puede haber tenido, como consecuencia no querida, la resurrección de su mujer. El hundimiento de la imagen positiva de Cristina Fernández con anterioridad al deceso de su marido era un dato de la realidad, como así también la poca intención de voto que cosechaba su figura. En escasos siete días su imagen, cual era de esperar, mejoró de manera impresionante y cabe decir lo mismo de su intención de voto.

La segunda razón tiene que ver con la economía mundial y las repercusiones de la misma sobre nuestro país. En punto al precio de los commodities del sector primario, todo parece indicar que tendremos un renovado viento de cola y la *diosa soja* se reinstalará en su altar.

Salvo imponderables, pues, la candidata del Frente para la Victoria en las presidenciales venideras tiene nombre y apellido. Sin que se vincule necesariamente con esta certeza, tanto Eduardo Duhalde como Ricardo Alfonsín oficializarán sus respectivas candidaturas antes de fin de año y Mauricio Macri ha confirmando, frente a los escépticos de cualquier observancia, que su pretensión de ser unos de los que disputarán el poder dentro de un año, se halla intacta.

Duhalde está convencido de que en el espacio de la disidencia justicialista no hay ningún competidor que le pueda hacer sombra. En esto lleva razón, aún cuando tampoco él cuenta con un gran respaldo en términos de votos. Basta pasar revista a los números que arrojan las encuestas para darse por enterados de la insignificancia de Felipe Solá, Mario Das Neves y Alberto Rodríguez Saa. El lanzamiento del “Negro” —como le dicen sus íntimos— no es apresurada. Responde, básicamente, al panorama que acaba de abrirse a raíz de la muerte de Kirchner. Hasta el

27 de octubre nadie sabía a ciencia cierta quién encabezaría la lista del oficialismo. Como eso ya no es un misterio y Duhalde es el único que concita apoyos a nivel nacional del peronismo federal, decidió no esperar más ni especular con lo que, eventualmente, pudiesen decidir más adelante Carlos Reutemann y Daniel Scioli.

Por ahora es menos importante saber cómo se resolverá la cuestión de las candidaturas entre él, Solá, Rodríguez Saa y Das Neves, que haber salido al ruedo con la intención de asegurarse un lugar y ocupar un terreno determinado. No sería de extrañar que siguiendo sus pasos hiciesen otro tanto sus pares en el espacio que todos frecuentan, si bien Solá y Das Neves parecen interesados en sentarse a escuchar cuanto tengan que decir Aníbal Fernández y Florencio Randazzo, ambos comisionados por la presidente para, entre otras misiones, dividir al sector disidente del justicialismo.

De los que todavía esperarán para tomar una decisión definitiva, dos se destacan del resto: Julio Cobos y Daniel Scioli. El mendocino fue el blanco preferido del gobierno —al cual en teoría, al menos, pertenece— durante los días en que se veló y enterró al santacruceño. No es que la descomedida actitud del kirchnerismo lo haya sorprendido, ni mucho menos, pero en parte lo afectó. Es un secreto a voces que el oficialismo prefiere medirse, si acaso se metiese en la segunda vuelta electoral, con Ricardo Alfonsín, y que en una encuesta casera que circula por las redacciones de algunos medios, después de Kirchner el político al que la agencia oficial TELAM más cobertura le dedica es al hijo del ex-presidente radical. Cobos, como cae de maduro, no ignora semejante realidad y sabe que, a diferencia de su contrincante en la UCR, mantiene un segundo frente abierto con el kirchnerismo. Sus dudas, entonces, se han acrecentado en las últimas semanas, y si no puede decirse que haya pensado seriamente bajarse de la carrera presidencial, sí resulta pertinente sostener que su confianza no es igual a la de un año atrás.

¿Qué decir del gobernador de la provincia de Buenos Aires? Está claro que dejarse llevar por lo que declara en público representaría, de parte de cualquier analista, una candidez fuera de lugar. El discurso de Scioli jamás orillará siquiera la *desobediencia a* o la *independencia de* Cristina Fernández. Lo más seguro es que se esfuerce —algo que no le cuesta demasiado— en representar el papel de escudero de la presidente y si fuese necesario sería, ciertamente, más papista que el Papa. Por lo tanto, el proceso que es menester descubrir va por líneas interiores o,

en todo caso, tiene que ver con aquello que el ex-motonauta no dice. Por ejemplo: instado por el intendente de Berazategui, Juan José Mussi, kirchnerista de cuerpo y alma, a que se alineara junto a quienes proclamaban la candidatura indiscutible de Cristina Fernández para 2011 y que anunciara su candidatura a gobernador, se calló la boca. En una palabra, no se sumó al coro de los incondicionales.

Scioli se encuentra hoy en un lugar de fundamental importancia pero incómodo. No se llama a engaño en cuanto a la ninguna estima que suscita su figura en el seno del kirchnerismo puro y duro —incluida la propia presidente—, el cual desconfía de sus ideas y desprecia lo que considera su excesivo apego a concepciones simplonas más cercanas a Mirtha Legrand, Susana Giménez y los Pimpinela, que a *Carta Abierta* y las organizaciones de *derechos humanos*. Al propio tiempo sus adversarios se dan cuenta de que el caudal propio de votos que arrastra resulta esencial en el distrito que concentra 40 % de los sufragios del país. Por lo tanto, ponen cara de buenos amigos y lo tratan como si fuese uno de ellos.

Scioli, a su vez, si de él dependiese tomaría buena distancia de Aníbal Fernández, Hugo Moyano, Luís D'Elía, Hebe de Bonafini e inclusive del propio Máximo Kirchner y el conjunto de jóvenes iracundos nucleados en *La Cámpora*. Pero, de momento, no puede hacer ningún movimiento brusco. Necesita ganar el mayor tiempo posible y extender esta situación hasta mediados del año próximo porque no podría gerenciar los asuntos públicos desde La Plata si el gobierno nacional le hiciese la vida imposible como a Mauricio Macri.

De su lado, en la Casa Rosada saben que un encontronazo con Scioli haría peligrar la gobernabilidad de una provincia que no puede incendiarse y, además, dejaría al Frente para la Victoria huérfano de su principal aliado electoral. Por ahora el citado *statu quo* resistirá cualquier tensión. Es que los dos actores se necesitan desesperadamente.

Al gobierno le sobra estructura y armado político en razón de la estrategia que había desarrollado en vida el santacruceño, consistente en vaciar la relación del gobernador con los intendentes y secuestrar el apoyo de éstos para el Ejecutivo nacional que, en definitiva, maneja la caja. Eso, en lo fundamental, no ha cambiado. Scioli, en cambio, que no posee el dominio sobre las baronías del Gran Buenos Aires —como Kirchner y Duhalde, en su momento— concita un apoyo popular que, ni por asomo, tienen los caudillejos del PJ bonaerense. De ahí que ninguna de

las partes pueda mover anticipadamente sus piezas en el tablero, so pena de obrar a destiempo y perder la partida.

Si Cristina Fernández se afianzase como candidata y su figura suscitase una adhesión tal que no dejase dudas acerca de la probabilidad de triunfar en 2011 —escenario que, por ahora, es conjetural—, Scioli con seguridad metería violín en bolsa y obraría como un soldado fiel del oficialismo. De lo contrario pegará el salto porque sabe, mejor que nadie, que hay chances que es conveniente no dejar pasar. Hasta la próxima semana.

Atraso cambiario: un proceso irreversible

El Banco Central, acorralado

- El ingreso de divisas se ha potenciado por el atractivo que ofrecen los rendimientos argentinos en el marco de un régimen cambiario de creciente atraso real.
 - Mientras en el mundo hay tasas cero —llegándose en algunos casos a cobrar por el mantenimiento de saldos en cuenta— las tasas locales aseguran retornos de más 10 %.
 - Esta es la extraña paradoja argentina: tasas fuertemente negativas en términos de inflación —que desalientan el ahorro interno— pero marcadamente positivas en términos de los rendimientos internacionales y un tipo de cambio prácticamente fijo.
 - La nueva ronda de relajamiento cuantitativo anunciada por la Reserva Federal hace pensar que el fenómeno podría prolongarse en los próximos meses.
 - En estas circunstancias, el encaje de 30 % que deben cumplir los fondos que ingresan desde el exterior evita una mayor afluencia de capitales.
- La menor fuga —flujo neto negativo— de capitales también complica al BCRA.
 - Esta situación lo obliga a comprar dólares para que el tipo de cambio nominal no baje y no se potencie el atraso cambiario.
 - En lo que va del año la autoridad monetaria ya triplica la compra de divisas respecto a 2009.
 - Al 29 de octubre —último dato disponible— el Central había adquirido un total de US\$ 9600 MM contra US\$ 3300 MM del año pasado.

- Y se encamina a superar también los registros del 2007; en 2008 el saldo fue negativo por el recrudescimiento de la salida de capitales en pleno conflicto con el campo.
- Las intervenciones del BCRA tendrán que potenciarse con compras más agresivas en las próximas semanas.
 - Por un lado, con las compras el Central buscará evitar que el atraso cambiario no se troque en apreciación nominal, lo que podría llevar a nuevos picos el costo argentino y precipitar el ingreso de más capitales especulativos.
 - Pero también deberá evitar que la consiguiente inyección de pesos no derive en una violación de las nuevas metas monetarias y mayor aceleración de la inflación.
 - Por eso, es probable que la intervención del Central se haga mayormente en el mercado de futuros, lo que podría implicar una suba de la tasa —que alentaría, a su vez, un mayor ingreso de capitales especulativos en busca de beneficiarse del pedal multiplicador.
- El espacio de maniobra del BCRA tiende, entonces, a estrecharse:
 - ó 1) deja apreciar el peso y se dispara el costo argentino y se alienta un creciente ingresos de divisas que realimenta el proceso;
 - ó 2) compra con más emisión el excedente de divisas necesario para evitar, al menos, una apreciación nominal (aunque sí real) del peso, con lo que sigue funcionando la bicicleta financiera a la par de una inflación en rápido ascenso;
 - ó 3) contiene la apreciación nominal por vía de compras a futuro, sin emisión adicional de pesos pero a costa de una suba de los rendimientos locales que incentivará de todas formas el ingreso de capitales especulativos.
 - Una última opción, que descartamos, es que se intentase una devaluación nominal del peso, lo que requeriría de una expansión monetaria de enorme magnitud y la inflación se desmadraría.

Secciones del Informe completo

- ◆ Balance cambiario - 3º trimestre
El atraso cambiario contiene la fuga pero se acentúa la desinversión directa
- ◆ Atraso cambiario: un proceso irreversible
El Banco Central, acorralado

sigue

- ◆ Vuelve a crecer el déficit comercial con Brasil
No hay apreciación del real que nos salve
- ◆ La carne, sin techo
Otro problema que supimos conseguir
- ◆ Reabren la importación de alimentos
Marchas y contramarchas de un manejo despótico
- ◆ El oro y sus perspectivas
La fragilidad del sistema de moneda fiduciaria